

El sello y el coleccionismo

Los primeros coleccionistas y comerciantes del mundo

Desde el mismo momento en que nació el sello surgieron los primeros coleccionistas y cuando esta afición se extendió era inevitable que paralelamente se difundieran los comercios de filatelia.

Según la tradición, se atribuye el honor de ser el primer coleccionista del mundo a John Edward Gray. Este funcionario del British Museum de Londres fue el primero que ha dejado huella en la historia filatélica por su afición a los sellos. Gray inició su colección de sellos el mismo año de su aparición, es decir, en 1840. Se ignora la fascinación que debieron ejercer los dos primeros sellos del mundo sobre Gray para que se decidiera a coleccionarlos, ni tampoco se conservan datos sobre cómo era su colección.

La primera prueba documental que demuestra la afición al coleccionismo de sellos se remonta a un año después, a 1841. Se trata de un anuncio publicado por el periódico londinense *The Times*: una mujer tenía el pintoresco capricho de empapelar una habitación con sellos usados y «sólo» había conseguido 16.000, por lo que solicitaba ayuda al respecto. Ya en 1848, el escritor Adison daba una justificación «moral» a esta afición acuñando la frase: «Coleccionar sellos es un inocente pasatiempo que no produce daño alguno».

Un anuncio publicado en el *Notes and Queries* el 23 de junio de 1860 nos informa de la existencia de una colección clasificada. En estas fechas, también en Francia se contaban ya numerosos coleccionistas. El



Sello belga emitido en 1973 como homenaje a J.B. Moens, primer comerciante de sellos del mundo, con motivo del cincuentenario del Sindicato de Comerciantes de Bélgica.

primer francés del que se tiene noticia era un parisiense llamado Legras, que ya en 1848 coleccionaba papel sellado; dos años después empezó a coleccionar sellos de correos.

La afición de estos pioneros fue seguida por todo tipo de personas, desde reyes o personajes ilustres hasta el más sencillo de los humanos. La lista sería interminable, pero destacamos los más significativos: como soberanos, sobresalen Jorge V de Inglaterra, Alfonso XIII de España, Carol de Rumania, el rey Faruk de Egipto; como mandatarios y personalidades destacadas deben citarse Franklin Delano Roosevelt, presidente de Estados Unidos, y el cardenal y obispo de Nueva York, F. Spellman. Las colecciones de los aficionados de los primeros tiempos poseen un gran valor histórico y económico,



Sello de Trinidad y Tobago emitido en 1922-1928 con el busto de Jorge V, rey que coleccionaba sus propios sellos y que, posiblemente, es el personaje más representado en la historia de la filatelia.

Sello de España emitido en 1929 con el busto de Alfonso XIII, rey y célebre coleccionista de sellos.



Sello de Estados Unidos emitido en 1982 para conmemorar el centenario del nacimiento de F.D. Roosevelt, presidente del país y famoso coleccionista de sellos.

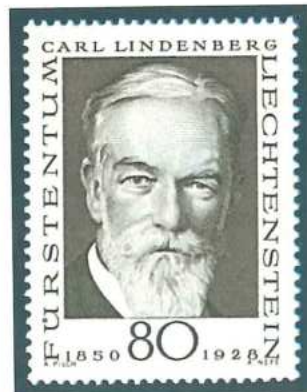
El sello y el coleccionismo

aunque por desgracia hoy, tras su venta en las más importantes subastas, se han diseminado. Uno de los aficionados más célebres en este ámbito fue Philippe La Renotiere von Ferrary (1848-1917), el coleccionista más grande de su tiempo. Parisiense de tendencias germanófilas, en la actualidad sigue siendo una leyenda dadas las impresionantes piezas que llegó a reunir. En vida nunca vendió un sello, aunque sí que realizó algún cambio. Falleció en Suiza, donde se había refugiado de la primera guerra mundial. En su testamento, legó al Museo Postal de Berlín su colección, pero el gobierno francés la secuestró y la vendió en pública subasta.

Otros coleccionistas famosos fueron el alsaciano M. Burrus (1882-1952), el agente de bolsa neoyorquino Alfred H. Caspary, Carl Lindenberg (1850-1928), Arthur Hind (1858-1939), Thomas K. Taplin (1855-1891) el ruso F. Breitfusse, el suizo afincando en Nueva York L.B.D. Lichtenstein y su hija Louise y los italianos Alcines Bona, Enrico Marchesi y Achillito Chiesa y Rivolta. Al crecer el número de coleccionistas, el comercio se extendió con inusitada rapidez y ya en 1860 aparecieron los primeros catálogos o listas de precios. El primer negocio fue abierto en Bruselas por Jean Baptiste Moens (1833-1908) en 1850. El primer comerciante de España fue J.M. Vergés de Cardona, que abrió su establecimiento en 1854 y diez años después ya publicó su *Manual del coleccionista de sellos*.

En 1856 abrieron sus puertas Lincoln & Gibbons en Londres, que sigue siendo el comercio más importante de Inglaterra, con sucursales en todo el mundo, y Mauri en París. Los primeros comerciantes italianos fueron Rómulo Mezzadri y Arturo E. Fiecchi.

Sellos de Liechtenstein, emitidos en 1968, 1969 y 1972 en honor de los pioneros y grandes coleccionistas de la historia de la filatelia. Destacan la figura de Rowland Hill, inventor del sello, y las de los coleccionistas Carl Lindenberg y Maurice Burrus.



Theodore Champion



Sello emitido en 1969 por Liechtenstein y dedicado al gran coleccionista y comerciante Theodore Champion.

Con el inicio del siglo xx, en 1900, nació la emblemática firma parisiense Théodore Champion. La colección de Champion (1873-1954), tras las de Ferrary y Hind, puede considerarse como la tercera mejor del mundo. Como comerciante, Champion fue todo un símbolo. El mismo año en que abrió su negocio, inició la publicación de su famoso catálogo *Ivert et Tallier-Champion*, que hasta el día de hoy sigue siendo la guía más completa para los coleccionistas de todo el mundo. Este catálogo no ha dejado de publicarse ni durante los periodos de guerra. Este insigne comerciante y coleccionista murió en Ginebra, tierra que le vio nacer, el 31 de agosto de 1954.